

Nuestras felicitaciones camarada. Siga hablando de marxismo desde la nada filosa "Voz de México", y si algún día tiene la extraña ocurrencia de estudiarlo, esperamos que esto no perjudique en nada el vuelo de sus peregrinas concepciones revolucionarias.

Luchando por "Principios"



La Filosofía Bonapartista del Estado

El centro del informe de Stalin al XVIII Congreso del Partido en Moscú fué, indudablemente, la nueva teoría del estado consagrado por él. Stalin, no se ha aventurado en este dominio peligroso por inclinación natural, sino por necesidad. Recientemente fueron destituidos y arrastrados por el lodo, stalinistas ortodoxos, los juristas Krylenko y Pachukanis, por haber repetido las ideas de Marx, de Engels y de Lenin de que el socialismo significa la desaparición gradual del estado. ¿Morir ya? La burocracia no ha hecho sino comenzar a vivir. Krylenko y Pachukanis eran "traidores" consumados.

Aún la realidad circundante concuerda mal con los fragmentos de la vieja teoría. Los obreros están encadenados en las fábricas. Los campesinos están encadenados en los koljoses. Se introduce el sistema del pasaporte interior. La libertad de traslado está abolida. Los retrasos en el trabajo equivalen a crímenes de derecho común. No solamente la crítica a Stalin, sino el simple abandono de la obediencia material, que consiste en ponerse en cuatro patas delante del "jefe", es castigado como una traición.

Las fronteras del país están rodeadas de una cadena ininterrumpida de guardianes fronterizos y de perros policías como en ninguna parte del mundo se ha visto. Practicamente, nadie sale y nadie entra. Los extranjeros que antes llegaban al país son exterminados sistemáticamente. La esencia de la constitución soviética, "la más democrática del mundo", consiste en que cada ciudadano está obligado en determinadas horas a votar por un candidato único, indicado por Stalin o sus agentes. La prensa, la radio, la propaganda, la agitación, la instrucción pública, se encuentran enteramente en manos de la pandilla dirigente. Se ha excluido del Partido, en cinco años, según las estadísticas oficiales, no menos de medio millón de personas. Que parte de ellas ha sido fusilada, conducida a prisión o a los campos de concentración o enviada a la deportación, nosotros no lo sabemos perfectamente. Pero se trata, en todo caso, de centenas de millares de personas que comparten la suerte de los millones de sin-partido. A estos millones, a sus familiares y amigos sería difícil meterles en la cabe-